

COMUNIDADES MERCANTILES EN CONFLICTO EN LOS ESTRECHOS DE TAIWÁN (1624-1684)

MANEL OLLÉ
Universidad Pompeu Fabra^a

RESUMEN

Este artículo analiza en un solo marco conceptual las diferentes dinámicas históricas concurrentes en el ámbito insular de Taiwán entre 1624 –fecha de llegada a la isla de los holandeses– y 1684 –fecha de incorporación efectiva de Taiwán al imperio manchú de los Qing como prefectura de la provincia de Fujian–, dedicando una atención especial a las dinámicas mercantiles en conflicto entre las comunidades de la diáspora china y los intereses europeos en competencia ibéricos y holandeses.

Palabras clave: Taiwán, China, VOC, plata, diáspora china, piratería marítima, Galeón de Manila

ABSTRACT

This article studies in a single conceptual framework the complex game performed by the different historical dynamics in the Taiwan insular area between 1624 –the time of the Dutch conquest of southwest Taiwan– and 1686 –the date of Taiwan’s absorption into the Manchu Qing Empire, as a Fujian prefecture. It

^a Departamento de Humanidades. C/ Ramon Trias Fargas 25, 08005 Barcelona.

pays specific attention to the mercantile conflicts between Chinese Diaspora communities in concurrence with the Dutch and Iberians.

Keywords: Taiwan, China, VOC, silver, Chinese Diaspora, piracy, Manila Galleon
JEL Classification: N75, N95

1. LA CARTA DEL EMPERADOR DE LA CHINA A MIGUEL DE CERVANTES

Al inicio de la segunda parte de la novela *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, publicada en 1615, Miguel de Cervantes incluyó una dedicatoria al Conde de Lemos y Virrey de Nápoles, don Pedro Fernández Ruiz de Castro y Osorio. En dicha dedicatoria, Miguel de Cervantes contaba cómo la aparición del Quijote falsario de Avellaneda había causado náusea «por todo el orbe», lo cual a su tiempo provocó que se le hubiese estado dando prisa para publicar sin dilación la auténtica segunda parte de las aventuras del hidalgo manchego. Contaba asimismo Miguel de Cervantes que quien más mostró desear este libro fue el gran Emperador de la China, y relató su petición en estos términos:

« [...] en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome, o, por mejor decir, suplicándome se le enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote. Justamente con esto, me decía que fuese yo a ser rector de tal colegio.»¹

El Emperador de la China pedía en la supuesta carta cervantina un ejemplar del Quijote para así poder inaugurar con cuatro siglos de antelación una especie de centro Cervantes en Pekín, precursor en su género, pero la realidad era muy otra: entre todo lo que pudiesen llegar a ofrecer los mercaderes españoles de Manila, prácticamente lo único que en realidad interesaba a inicios del siglo XVII al Emperador de la China Ming y a sus súbditos era la plata novohispana, que anualmente llegaba a Filipinas en el Galeón desde Acapulco.

La China marítima de la provincia de Fujian se encontraba desde 1567 en un proceso de creciente apertura al comercio exterior marítimo privado, anteriormente prohibido al margen de las embajadas tributarias. Se permitió a partir de aquel año la salida, bajo estricto control, de alrededor de un centenar de naves al año en dirección a los diferentes puertos de los «océanos del este y del oeste» (*dongxiyang*): Malaca, Brunei, Manila, Johor, Champa ... Pero eran muchas más las naves que salían y entraban en las bahías y pequeños puertos de Fujian, ocultas a la mirada y a la tasación oficial.

¹ Cervantes (1998), pp. 756-757.

El mismo año en el que Cervantes escribió su dedicatoria al conde de Lemos en la que mencionaba la misiva imperial china, en 1615, la Superintendencia de la Marina de Fujian publicó una lista de 115 productos de índole diversa sujetos a tasación. Esta lista fue posteriormente publicada en 1617 en el famoso libro de Zhang Xie *Dongxiyang kao* (Informe de los mares del Este y del Oeste). A través de esta y de otras listas similares podemos llegar a saber las pautas de importación de las últimas décadas del imperio Ming: predominaban los productos relacionados con la farmacopea –cuernos de rinoceronte o de búfalo de agua, nidos de aves, caparazones de tortuga, áloe, aceites de alcanfor, azufre ...–, los productos aromáticos, materiales para la decoración y los acabados en la construcción, tejidos, pieles de animales, maderas nobles y minerales raros, manjares secos, semillas y granos ...². China contaba con un mercado interno complejo y floreciente, prácticamente autosuficiente, con una manufactura y una agricultura muy desarrolladas, y con áreas especializadas que transformaban y comercializaban sus productos por todos los rincones del imperio. Al margen del llamado «sistema tributario» de relaciones exteriores, que cubría bajo el manto de las embajadas rituales mecanismos comerciales controlados por el estado con los vecinos más próximos –Corea, Vietnam ...–, China contaba asimismo, como acabamos de examinar, con una red en pleno proceso de expansión a inicios del siglo xvii de intercambios mercantiles marítimos privados –parcialmente controlados y sujetos a tasación–, a través de la cual se importaba un amplio abanico de bienes procedentes del Índico y el Sureste asiático.

Sin embargo, la verdadera significación mercantil de la China del siglo xvii a escala internacional tiene que ver con su voracidad de plata mexicana y japonesa. En realidad, se puede afirmar que la circulación del comercio de la plata alrededor del Planeta significó el nacimiento de una auténtica economía mundial. Este circuito activaba fuerzas determinantes de mucho de lo que ocurría a escala regional, y que sólo en una perspectiva global pueden llegar a ser objetivadas y comprendidas³.

Se calcula que, entre 1500 y 1800, se produjo en Latinoamérica más del 80 por cien del total de la plata producida a nivel mundial, lo cual representa más de 150.000 toneladas de este metal⁴. El Galeón de Manila transportaba una cantidad de plata anual que oscila, según los años y las fuentes, entre el millón y los dos millones de pesos, es decir entre los 25.000 y los 50.000 kg., aproximadamente⁵. China fue receptora privilegiada de esta plata novohispana. Incluso el nombre que recibe oficialmente la moneda china actual, *yuan*, deriva de este hecho: significa «redon-

² Chang (1999), pp. 159-194.

³ Flynn y Giráldez (1996), p. 86.

⁴ Barret (1990), p. 237.

⁵ Moloughney y Xia Weizhong (1997), p. 178.

do», y designaba a los pesos mexicanos –de amplísima circulación en China en los siglos xvii y xviii–, contraponiéndolos a los tradicionales *kuai*, los *tael* o piezas de plata en forma de nave-tesoro (*yuanbao*).

Esta voracidad china de plata tiene su explicación. Durante la primera mitad del siglo xiv, el precoz sistema del papel moneda introducido en el imperio chino desde el siglo xi y consolidado por la dinastía mongol de los Yuan entró en crisis: la opción de usar en exclusiva el papel moneda acabó por incentivar la aparición de plata en el mercado negro doméstico y su masiva proyección hacia los ámbitos de Asia interior y marítima, donde la plata era requerida como única moneda viable de intercambio por sus socios comerciales. Durante las primeras décadas de la nueva dinastía Ming (1368-1644) se intentó reproducir el sistema monetario anterior, pero derivándolo hacia un sistema dual, en el que el papel moneda se reservó a las grandes transacciones y las monedas de cobre a las pequeñas. Sin embargo, a lo largo del siglo xv se produjo un significativo avance del uso de la plata de procedencia japonesa como sustituto del papel moneda. La consolidación definitiva de la plata como moneda habitual en todos los ámbitos –menos en el pequeño comercio reservado a las piezas de cobre– se produjo durante las últimas décadas del siglo xvi. La unificación de los diferentes impuestos en el llamado «sistema del latigazo único» (*yitiaobianfa*), constituido por un único impuesto en plata, se generalizó en la década de 1570. La parcial apertura de algunos puertos de Fujian al comercio exterior incentivó el flujo comercial con los dos ámbitos productores de plata: Japón y Nueva España, a través de la intermediación portuguesa en el primer caso y a través del Galón de Manila en el segundo caso. La plata se convirtió así en la moneda de uso en el comercio interior y exterior, en las embajadas tributarias –una de las principales vías de entrada de plata japonesa en china eran las embajadas coreanas– y en la recaudación fiscal y el pago a los funcionarios imperiales.

En los tiempos en los que Cervantes dijo haber recibido una carta del Emperador de China, el Imperio Central era para los europeos un lejano y rico lugar, referente de una leyenda hiperbólica, alimentada por el enorme impacto intelectual de la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reyno de la China* del fraile agustino Juan González de Mendoza, que, desde su primera edición romana de 1585, había sido objeto de más de 40 ediciones en las principales lenguas de cultura europea. Al margen de la ficción cervantina, el Emperador de la China no había escrito misiva alguna a ningún europeo; pero, en cambio, el rey Felipe II sí que había escrito en 1580 una carta al Emperador de la China para que le fuese entregada en una embajada que finalmente no prosperó, aparcada indefinidamente en Nueva España:

«A vos el poderoso y muy estimado Rey de la China como aquel a quien deseamos el verdadero y entero bien de salud y prosperidad con acrecen-

tamiento y buenos deseos habiendo entendido por aviso de mis gobernadores de las islas Filipinas y relación de algunos Religiosos que de ellas han venido la prudencia y justicia con que gobernáis ese gran reino y el buen acogimiento y tratamiento que vuestros vasallos han hecho a los nuestros en los puertos y lugares donde han llegado y holgado mucho de lo uno y de lo otro, os lo he querido significar y agradecer por ésta [...]»⁶

Esta misiva pone de manifiesto lo muy en serio que España empezaba a tomarse ya por aquel entonces el papel de China en el mundo. China se convirtió a principios del siglo xvii, como veíamos, en un formidable mercado comercial y una válvula de succión de un ingente flujo de plata, que encontró en las Islas Filipinas una privilegiada plataforma de proyección, y en el Galeón de Manila un enlace duradero y sin precedentes. China contaba con más de 150 millones de habitantes a principios del siglo xvii y constituía el sistema tributario y comercial mayor del mundo. El control de este comercio con China se convirtió pronto en motivo de fuertes disputas y enfrentamientos entre naciones europeas y comunidades mercantiles asiáticas. Un factor de incentivación para este comercio de la plata lo constituían los beneficios que se generaban con las divergencias en las ratios bimetalicas. A principios del siglo xvii el cambio de oro por plata en la costa China oscilaba entre 1:5,5 y 1:7, mientras que, en el mismo momento, en España la ratio bimetalica entre oro y plata oscilaba entre el 1:12,5 y el 1:14. En definitiva, la plata se valoraba doblemente en China que en España en relación al oro. Esta disparidad en las ratios bimetalicas entre China y España acabó convergiendo en 1640, lo cual no significó la paralización de estos flujos de plata: se había ya activado un mercado floreciente y provechoso⁷.

China fue durante las primeras décadas de presencia española en Filipinas un objeto de deseo misional, imperial y comercial. Desde 1565 se fueron sucediendo más o menos fantasiosos planes de conquista, que finalmente la corte desestimó. Se sucedieron también las iniciativas de embajadas, que la impermeabilidad institucional aislacionista china, junto al desinterés novohispano, sistemáticamente bloquearon. Se sucedieron los intentos de establecer un enclave portuario en la costa china, un Macao español al que se le llegó a dar nombre –El Pinal– y localización –a las puertas de la actual ciudad fujianesa de Xiamen o, en otra ocasión, frente a Macao–, hasta que, tras sucesivos fracasos, al final se impuso la efectiva sinización de Manila, con la llegada anual, al ritmo de los monzones, de docenas de grandes juncos cargados de todo tipo de bienes, y con el asentamiento de su populoso Parián de los Sangleys: entre 1570 y 1586, Manila pasó de tener 50 a tener 10.000 chinos residiendo en su alcaicería. Se produjo así la inserción de

⁶ Archivo General de Indias AGI, Patronato, 24, R. 51.

⁷ Chuan (1969), p. 2.

Manila en la emergente y tentacular realidad de la diáspora china en el Sureste asiático. A través del enlace de esta comunidad mercantil informal, el ámbito novohispano conectó fluidamente con las activas costas de Fujian y, en general, con las redes mercantiles de Asia Oriental.

Pero no fueron los españoles los únicos ni los primeros en llamar a las puertas de China: ahí estaban ya los portugueses, provechosamente asentados en Malaca, Macao y Nagasaki, enlazando las irreconciliables costas sino-japonesas y sacando gran beneficio de su intermediación entre la plata japonesa y la seda china a través de la *Nao da prata*. Llegaron algo más tarde, con el cambio de siglo, los holandeses, que trasladaron al ámbito asiático su enconada disputa con los ibéricos.

En este escenario, el objetivo de este artículo es justamente analizar las dinámicas de competencia y simbiosis comercial que precedieron y condicionaron la entrada de Isla Hermosa –designada por aquel entonces en fuentes chinas como *Dongfan* (literalmente «bárbaros del Este») y posteriormente como Taiwán– en el seno del imperio manchú de los Qing. Se trata de un proceso que deriva tanto de la incorporación de la isla a las redes de la diáspora mercantil china –liderada en aquel ámbito por el clan naval de los Zheng–, como de la rivalidad entre los intereses imperiales y comerciales de los ibéricos y los holandeses. Se trata de un ámbito en el que las diferentes comunidades mercantiles en liza se conceptuaban mutuamente como «piratas» o «contrabandistas», es decir, comerciantes ilegítimos, que se debían combatir y expulsar expeditivamente del área.

Durante el segundo tercio del siglo xvii, Taiwán dejó de ser una isla hermosa e irrelevante para sus vecinos, una isla aislada –valga la redundancia–, que vivía casi al margen de las tensiones mercantiles e imperiales que dinamizaban Asia Oriental, y se convirtió en un lugar estratégico de primer orden en el comercio internacional. Contaba con una población de matriz austronesia y unas formas de vida seculares, que oscilaban entre las comunidades agrícolas de subsistencia y las comunidades seminómadas de cazadores y recolectores. A partir de 1624 se convirtió en el foco de expansión preferencial de la diáspora mercantil china, en pieza estratégica en el juego de rivalidades entre ibéricos y neerlandeses y, finalmente, en prefectura de la provincia imperial china de Fujian, tras siglos y siglos de mutuo y rotundo desinterés, a pesar de la cercana vecindad marítima.

Los holandeses se establecieron en la costa del suroeste de Taiwan entre 1624 y 1662. Los castellanos radicarón sus fortificaciones en el norte de Taiwán entre 1626 y 1642. Las comunidades de la diáspora mercantil china llevaban ya décadas frecuentando y situando bases operativas más o menos estables en las costas occidentales de Taiwán, y en 1662 expulsaron a los holandeses del poder en la isla. En 1684 se produjo la incorporación efectiva de Taiwán al imperio Qing como prefectura de la provincia de Fujian.

Se trata, en definitiva, de examinar la relevancia y centralidad de China en la economía mundial del siglo xvii a través del estudio concreto de un ámbito geo-

gráfico vecino, la isla de Taiwán y sus mares, que acabará incorporando en su seno. El examen detenido de los flujos mercantiles y los conflictos y confluencias entre comunidades mercantiles europeas y asiáticas en el entorno taiwanés muestran claramente la profunda integración económica mundial del periodo. Quedan lejos las visiones de una inicial edad moderna marcada por los *world-systems* de Wallerstein (1974), débilmente conectados a través de un comercio meramente circunscrito a los productos de lujo.

Dos procesos históricos del contexto europeo marcaban la dinámica asiática de inicios del siglo xvii: por un lado, la unión dinástica entre Castilla y Portugal a partir de 1580 bajo la corona del rey Felipe ii de Castilla y i de Portugal, y por otro lado la rebelión de los Países Bajos en contra de la implantación del Santo Oficio de la Inquisición que impulsó el rey castellano Felipe ii y la posterior internacionalización del conflicto entre hispanoportugueses y neerlandeses, que tuvo en Asia Oriental un escenario preeminente.

También dos procesos históricos asiáticos marcaban decisivamente la evolución de Taiwán y su entorno. En primer lugar encontramos el ascenso al poder en Japón de Tokugawa Ieyasu, que fundó el shogunato Tokugawa en 1603, apostó por una progresiva ruptura con los ibéricos –aceptación de los holandeses en 1609, expulsión de los españoles en 1624 y expulsión de los portugueses en 1639– y dejó atrás la política expansiva de su antecesor Hideyoshi –doblemente fracasada en Corea en 1593 y 1598–, aunque acrecentó el proceso de centralización iniciado en décadas anteriores. Se intentó así apartar a los *daimyo* de las actividades mercantiles, e impulsar un mercantilismo centralizado, pero el resultado fue que los *daimyo* se apoyaron en la intermediación de las flotas chinas controladas por el clan de los Zheng como medio para seguir adelante con sus lucrativos negocios, propiciando, así, como resultado un aumento en el flujo de plata japonesa hacia China y rompiendo el monopolio portugués en el comercio de intermediación sino-japonés. Hay que tener en cuenta que el flujo de plata japonesa hacia China era tan importante o más que el procedente de América en este periodo: incluso en el caso de que sean ciertas las cifras más abultadas que consideraban que anualmente llegaban a Manila 50.000 kg. de plata en el Galeón, y suponiendo que esta plata americana fuese íntegramente a parar a las costas de Fujian, apenas representaría entre el 40-50 por cien del volumen de plata japonesa que llegaba a las costas chinas⁸.

Encontramos, en segundo lugar, el cambio dinástico que se produjo con la invasión Manchú de China en 1644, que convirtió a las costas de Fujian y a la isla de Taiwán en reducto resistente de los Ming, y dio un protagonismo histórico e institucional a las comunidades mercantiles ilegales chinas lideradas por el clan de los Zheng que transitaban los mares del sur de China, conceptuadas hasta

⁸ Moloughney y Xia Weizhong (1997), p. 178.

entonces como flotas piratas. Taiwán acabó entrando, al final de este proceso, plenamente en el ámbito imperial chino.

2. ISLA HERMOSA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

En el momento de su llegada al sureste de Taiwán, los holandeses calculaban que los nativos sedentarios de las llanuras llegaban a 50.000 y habitaban más de un centenar de poblados⁹. Entre los siglos xvii y xviii, fueron paulatinamente expulsados de las planicies por los inmigrantes chinos¹⁰. Las fuentes holandesas registran que el número de chinos que encontraron en las costas de Taiwán en el momento de su llegada (1623-1624) oscilaba entre los 1.000 y los 1.500. La Isla no constituía todavía un ámbito imprescindible en el intercambio comercial de los mares del sur, a pesar de encontrarse apenas a 160 kilómetros de la costa continental china en su punto más cercano. Entre los diversos factores que explicarían el aislamiento secular de Taiwán respecto a su entorno hay que tener en cuenta la tradicional talasofobia oficial china y las dificultades de la peligrosa navegación en los estrechos de Formosa –especialmente en el periodo de los tifones que se produce entre junio y noviembre–, y la escasez de puertos y anclajes favorables en la costa de Taiwán¹¹. La conversión de Taiwán en un foco atractivo para la migración china coincidió con su conversión en puerto de paso en rutas mercantiles regionales –el circuito holandés entre Batavia-Taiwán-Hirado, el circuito de los mercaderes chinos ilegales entre Fujian-Taiwan-Manila, el circuito de intermediación portugués en el comercio sino-japonés...–, que la presencia europea internacionalizaba y regaba generosamente de plata. También estaba en función de que una previa estructura mercantil hiciese posible el mantenimiento y crecimiento de explotaciones agrícolas.

A partir del siglo xvi, Taiwán se convirtió en una escala habitual de los barcos de pescadores y de los juncos chinos procedentes de Fujian que comerciaban y emigraban ilegalmente hacia el sur, siguiendo un trazado que empezaba en la zona de la bahía de Amoy –Xiamen, Quanzhou, Zhuangzhou–, y bajaba por Luzón (Filipinas) y Borneo hasta llegar a Java y los estrechos de Sumatra¹². A mediados del siglo xvii, cuando los holandeses hicieron ya efectivo el control sobre una buena parte de las llanuras costeras del suroeste de la isla de Taiwán, la cantidad de chinos, procedentes en su mayoría del sur de Fujian o en menor medida de las comunidades de Hakkas (kejia) de Guangdong y Fujian, instalados en la Isla se

⁹ Campbell (1992), pp. 9-25.

¹⁰ Shepherd (1999), pp. 108-115.

¹¹ Thompson (1968), pp. 170-194.

¹² Purcell (1951), pp. 24.

estima en una cantidad que no superaba los 25.000. Según los censos holandeses, los indígenas de la zona superaban ya la cifra de 100.000.

El rápido crecimiento de la diáspora china procedente del sur de Fujian (*minnan*), tanto en Taiwán como en Filipinas e Indonesia, se vio favorecido por la simbiosis colonial entre los centros mercantiles de los europeos en Asia Oriental y las comunidades mercantiles ilegales chinas, así como con los emigrantes y colonos chinos dedicados a la pesca, la agricultura, las actividades artesanales. Otros factores que favorecieron durante la segunda mitad del siglo xvii la aceleración del proceso migratorio fujianés hacia Taiwán y otros enclaves del sureste asiático –Manila, Batavia etc.– fueron, por un lado, la coyuntura que siguió a la caída de la dinastía Ming y la entronización de la dinastía Qing, y por otro lado la fuerte presión demográfica existente en Fujian desde inicios del siglo xvi. Esta agreste provincia costera veía crecer exponencialmente su población, pero era básicamente productora de té y manufacturas, y por tanto incapaz de producir arroz suficiente para abastecer al conjunto de su acrecentada población: sólo había salida en el comercio –ilegal en gran medida por lo restrictivo del sistema imperial– y en la emigración –también ilegal según los códigos chinos–. Comercio ilegal, emigración, piratería y resistencia al nuevo régimen manchú se entrelazaban en este proceso.

Hasta el momento en que se formalizó la plena entrada de Taiwán en el marco institucional del imperio manchú de los Qing (1684), cabe analizar el ámbito taiwanés como un nudo de confluencia, competencia e intercambio de distintas comunidades mercantiles: formales e informales, con intereses meramente mercantiles o con intereses geoestratégicos y evangelizadores asociados a la empresa comercial.

Encontramos así en el área de los mares de China la concurrencia de redes comerciales formales –con un Imperio o una Compañía de Indias como última referencia– e informales –diáspora comercial china. Tradicionalmente, la historiografía económica ha centrado sus esfuerzos en el estudio de las redes comerciales formales, articuladas por las compañías tradicionales. A pesar de ello, hay que recordar que las redes comerciales informales basadas en nexos étnicos, clánicos o culturales que establecen en distintos puestos relaciones de confianza mutua (*bussines confidence*) resultan altamente eficaces y competitivas en relación a los costes de transacción y de transporte.

La definición de «diáspora comercial» más ajustada al caso concreto de la diseminación por los mares de China durante los siglos xvi-xviii de decenas de miles de migrantes-comerciantes de Fujian es la que ofrece Philip D. Curtin, basándose en Abner Cohen, cuando la define como una *natio*, concepto latino que remite al sentimiento de pertenencia a un grupo o comunidad. El mercantilismo asiático del siglo xvii estuvo protagonizado por las redes comerciales informales articuladas y lideradas por el clan fujianés de los Zheng, que, en paralelo a la apertura progresiva de canales comerciales privados iniciada en 1567, reorientó

sus actividades desde la estricta piratería y ataque corsario al contrabando y el comercio ilegal a través del circuito Hirado-Amoy-Tainan-Manila-Batavia¹³.

3. LOS HOLANDESES EN TAIWÁN

Tras la caída de la ciudad flamenca de Amberes en manos de las tropas españolas en 1585, los holandeses expandieron el escenario del conflicto flamenco al conjunto del sistema colonial ibérico en sus diferentes circuitos: iniciaron una guerra global contra los intereses coloniales ibéricos en la costa este africana, en el Caribe, en América y en Asia Oriental. Los barcos portugueses que mercadeaban con la pimienta dejaron de acercarse al puerto de Amsterdam y reorientaron su negocio hacia los comerciantes de la liga hanseática. Por otro lado, los británicos se habían lanzado a la carrera de las especias con el envío de Lancaster a Sumatra a comprar pimienta. La decisión holandesa de emprender una vía directa de acceso a los productos más preciados de las Indias Orientales no se hizo esperar¹⁴. Las diferentes compañías holandesas orientadas al comercio en Asia Oriental que surgieron en aquellos años se fusionaron creando la VOC (*Verenigde Oostindische Compagnie*), Compañía Unida de las Indias Orientales, conocida habitualmente como Compañía Holandesa de las Indias Orientales. La VOC obtuvo el monopolio del comercio con Oriente bajo la tutela y subvención del presupuesto federal de las Provincias Unidas¹⁵. La VOC tenía una finalidad comercial, pero tenía evidentemente una dimensión militar. Representaba un rival temible para los españoles y portugueses en Asia Oriental. Ni siquiera la «Tregua de los doce años» (1609-1621) establecida entre españoles y holandeses tuvo una repercusión efectiva en Asia Oriental, donde no disminuyó significativamente la beligerancia. Durante los primeros años de presencia en Asia, las acciones de piratería ejercidas contra las naves ibéricas y contra las naves de los chinos que se dirigían a Manila constituyeron una de las principales fuentes de beneficio para la VOC. En el terreno del comercio de las especias, la crisis de precios y la competencia portuguesa convirtieron en económicamente insostenible para la VOC una estrategia limitada a la simple compra de especias en Ache, el eterno rival portugués en los estrechos de Malaca, para luego venderlas en Europa, y la estrategia de la VOC se reorientó a la conquista militar de las plazas productoras en las islas Molucas. El objetivo final era conseguir el monopolio de las especias, pero fracasaron en este intento y optaron por intentar hacerse con el tráfico ibérico de la seda y la plata con China y Japón. La obtención de un enclave estable en Hirado en 1609 les abrió las puertas a esta oportunidad.

¹³ Lin Renchuan (1990), pp. 163-166.

¹⁴ Emmer (2003), pp. 1-3.

¹⁵ Van Veen (2001), pp. 85-88.

En 1619 los holandeses consolidaron su posición en Asia Oriental con la toma de Batavia, la actual Jakarta. En aquel momento, la VOC contaba en la zona de Asia Oriental con dos millares de hombres, una treintena de fortalezas y un centenar de barcos. La VOC decidió impulsar el establecimiento de comunidades chinas en sus diferentes colonias asiáticas a través de la captura de barcos chinos y del traslado forzoso de sus tripulantes a Batavia, Amboina o Banda. En 1621, Jan Pieterz Coen decidió emprender una operación de gran envergadura para tomar el control de Macao¹⁶. En junio de 1622 llegaba ante el puerto de Macao una escuadra holandesa con 800 hombres dirigida por el comandante Cornelius Reijersen. A pesar de la desigualdad numérica, finalmente los portugueses repelieron la agresión¹⁷.

Los holandeses se alejaron hacia el norte y, aquel mismo año 1622, se apoderaron de las islas Penghu (Pescadores), situadas en el estrecho de Formosa, apenas a 40 kilómetros de la costa continental china, desde donde podían controlar el estrecho de Formosa, interceptando el paso de los juncos de Zhejiang y de Fujian, que cada año se dirigían a Manila, Siam y Japón. Al poco tiempo, el imperio de los Ming intentó expulsar a los holandeses del archipiélago de Penghu sobre el cual tenía soberanía. Las autoridades chinas organizaron una escuadra con 150 juncos de guerra y 4.000 hombres con los que bloquearon las posiciones holandesas. Tras ocho meses de hostilidades, en 1624 se llegó a un acuerdo por el que China aceptaba el establecimiento de los holandeses en Taiwán y la apertura de un canal de comercio entre los holandeses y el continente chino a cambio de su retirada de las islas Penghu. Fue decisiva en este acuerdo sino-holandés la intermediación de las bandas de mercaderes ilegales vinculados a los intereses mercantiles de Fujian que operaban en la zona desde sus bases en Hirado –liderados por Li Dan–, que actuaron como portavoces de las autoridades Ming ante los extranjeros, siguiendo la vieja práctica china de neutralizar a los piratas usando piratas. El conocimiento previo entre Li Dan y los holandeses de Hirado abrió las puertas al diálogo. Los holandeses adquirirían así en Taiwán un puesto estratégico y central en las rutas marítimas de Asia Oriental, pero al mismo tiempo quedaban en manos de las compañías mercantiles «piratas» chinas de Li Dan, que se encargaban de suministrarles la seda y los abastecimientos necesarios desde el continente¹⁸.

Los holandeses se establecieron, así, en 1624 en el suroeste de Taiwán, en la bahía de la actual ciudad de Tainan, en una zona previamente habitada por nativos taiwaneses y por emigrantes y «piratas» chinos. Allí erigieron dos fortificaciones: la primera estaba localizada en Anping, en la actual península –enton-

¹⁶ Borao (2001), pp. 48-51.

¹⁷ Wu Zhiliang (1999), pp. 88-92.

¹⁸ Carioti (1995), pp. 51-55.

ces isla– de Taoyuan, con el nombre inicial de Orange y posteriormente de Zeelandia; el segundo fuerte holandés se erigió años más tarde, hacia 1650, no lejos del primero, con el nombre de Provintia.

Los holandeses intentaron reemplazar las redes comerciales chinas tratando infructuosamente de disuadir a sus integrantes de seguir con el comercio entre Taiwán y Japón. En 1625, Zheng Zhilong –conocido en fuentes occidentales como Nicolas Iquam– sucedió a Li Dan en la dirección de la principal flota de mercaderes ilegales chinos que operaba en los estrechos de Formosa, y reagrupó a su mando las diferentes facciones alrededor del enclave que habían establecido al sur de Taiwán, en Zhule, situado en la actual ciudad de Jia Yi¹⁹. Zheng Zhilong continuó con la política de entendimiento con los holandeses, con los que colaboraba personalmente desde 1623 como intérprete con los portugueses. Li Dan le había encomendado este puesto junto a los holandeses en razón de los conocimientos de portugués que había adquirido durante su infancia en Macao²⁰. A través de su colaboración con los holandeses, Zheng Zhilong adquirió conocimientos sobre sus técnicas de navegación, sus estrategias comerciales, etc.

En 1627 se produjo en la provincia de Fujian una grave hambruna. Zheng Zhilong fletó sus naves para trasladar importantes contingentes de población de Fujian a su cuartel general en el sur de Taiwán, en Zhule, donde los proveyó de tierras y medios de subsistencia. Se atribuye a Zheng Zhilong el empuje definitivo al crecimiento exponencial que se produce a partir de aquel momento en el proceso de emigración de chinos de Fujian a Taiwán. La mayor parte de esta emigración procedía de la zona de Amoy, en el estuario del río Jiulong, donde estaban las ciudades de Quanzhou y Zhangzhou, en la zona que rodea la actual ciudad de Xiamen. La incentivación de este flujo migratorio incrementaba la productividad agrícola, el prestigio y la influencia en la costa de Fujian, la dinámica comercial y el potencial bélico de las flotas de Zheng Zhilong. En 1628, Zheng Zhilong obtuvo un acuerdo de reconocimiento por parte de las autoridades chinas a cambio de pacificar los estrechos, controlando las diferentes facciones piratas y manteniendo a raya a los holandeses.

La irrupción de los holandeses en Taiwán les insertaba en un medio de convivencia competitiva de diferentes comunidades mercantiles. Preexistían en Taiwán grupos mercantiles chinos y, en menor medida, japoneses, con los que los holandeses podían establecer relaciones de competencia, pero también de complementariedad. La aportación holandesa de nuevos productos, la conexión de la Isla con nuevas demandas, nuevos destinos y mercados, la estabilización y centralización de la zona, aportaban algunas ventajas a los mercaderes chinos y japoneses. Pero la práctica habitual holandesa era la utilización de la acción militar para forzar el monopolio y la exclusión de competidores. Y su estrategia de supervivencia y debilita-

¹⁹ Carioti (1995), pp. 59-60.

²⁰ Blussé (1990), p. 253.

miento del enemigo era la interceptación de naves de las comunidades mercantiles rivales. La reiteración de los ataques a naves chinas y las acciones de asedio o ataque en plazas costeras chinas dificultaron las vías de entendimiento colaborativo. En realidad, el estereotipo de la piratería era utilizado por ambas partes: los holandeses hablaban de piratas cuando se referían a las flotas de Li Dan y sus sucesores Zheng Zhilong (Nicolas Iquan) y Zheng Chenggong (Koxinga); por otro lado, las fuentes chinas describían también a los holandeses como piratas²¹. A pesar de que los holandeses tenían fortificación y potencial bélico, el mayor poder en los estrechos seguía en manos de las flotas de Zheng Zhilong. Tenía superioridad numérica, acceso a los puertos japoneses y, además, a través de sus lazos familiares, económicos y políticos, la complicidad de las autoridades regionales, e incluso un dominio directo de parte de las costas del sur de Fujian.

El gobernador holandés de Taiwán, Hans Putnams, emprendió en 1633 una acción de bloqueo ante las costas de Fujian. Sin embargo, la flota de Zheng Zhilong atacó y venció a las naves de la VOC en la bahía de Liaole, frente a la isla de Jinmen (Quemoy). Esta victoria consolidó la posición en la zona de Zheng Zhilong. Su supremacía fue reconocida por las autoridades de los Ming, que le nombraron Vicecomandante militar de Fujian (*fu congbing*), conscientes de que la única forma de tener algún control sobre las aguas del estrecho era establecer alianzas con las flotas piratas de Zheng Zhilong. Después del enfrentamiento bélico de 1633 entre las naves holandesas y las naves de mercaderes chinos liderados por Zheng Zhilong, se entró en un periodo de calma tensa, marcada por una enconada rivalidad comercial. Zheng Zhilong basaba su fuerza y su estrategia comercial en la complicidad y colaboración tanto de sus partidarios y allegados en la costa china como de las diferentes comunidades chinas de la diáspora por el Sureste asiático. Diversas fuentes atribuyen al impulso directo de Zheng Zhilong la revuelta de los chinos del Parián de Manila de 1639, brutalmente reprimida por las autoridades españolas, tal como había sucedido en anteriores ocasiones.

Tras la derrota de los holandeses infligida por la flota de Zheng Zhilong en las costas de Fujian en 1633, aumentó la dependencia holandesa de Zheng Zilong respecto a los suministros de seda y otras mercancías chinas, sobre los cuales ejercía una auténtica exclusiva. Los holandeses no comenzaron a ver cifras positivas en el saldo de su presencia en Taiwán hasta inicios de la década de 1640, y los beneficios no llegaron a través del comercio, sino de las tasas impuestas a las comunidades chinas y nativas. Para rentabilizar fiscalmente su acción colonial, los holandeses establecieron porcentajes de tributo sobre los poblados nativos y sobre la actividad agrícola –principalmente arroz y caña de azúcar–, de caza y de pesca de las comunidades chinas cercanas a Zeelandia y Provintia²². Consiguieron asimismo sacar prove-

²¹ Blussé (1990), pp. 249-250.

²² Huber (1990), pp. 274-279.

cho exportando azúcar taiwanés a Japón, e incluso a Persia²³. En aquellos años se introdujeron en Taiwán nuevos cultivos de especias, mango, col, tomate etc.²⁴.

Los holandeses habían llegado a Taiwán con la intención de establecer un *entrepôt* mercantil estratégico orientado a la compra de seda para los mercados europeos, un puerto de intercambio y un enclave comercial fortificado que desplazase la primacía de los ibéricos y les permitiese acceder al circuito comercial de la seda china, pero acabaron generando el germen de una colonia de base agraria extensa con una reducida dimensión mercantil regional, orientada a enlazar la zona del norte de Asia Oriental con el sureste asiático. Para su objetivo inicial, la posición geográfica de las islas Penghu (Pescadores) habría sido ciertamente más ventajosa. El mercantilismo asiático del clan de los Zheng mantuvo en todo momento su predominio.

En 1641, los holandeses consiguieron arrebatar a los portugueses la plaza estratégica de Malaca, fortaleciendo su dominio sobre las redes comerciales de la zona. Un año más tarde, en 1642, consiguieron expulsar del norte de Taiwán a los españoles, con lo que conseguían un acceso a la zona norte de la Isla y una sustancial ampliación de su base territorial en ella. Hacia 1660 se estima que más de 50.000 chinos de Fujian habían emigrado en pocas décadas hacia los alrededores de las fortificaciones holandesas en Taiwán, y en ese año se calcula que la zona cercana a la fortificación de Zeelandia contaba con alrededor de 100.000 pobladores entre chinos y nativos. Los holandeses emplearon a los nativos taiwaneses y a los chinos emigrantes como mano de obra en plantaciones de arroz y de caña de azúcar. Los propios efectivos holandeses nunca pasaron de un millar en Taiwán, y basaron su poder y su fuerza en la utilización de los nativos taiwaneses rivales entre sí en los casos de levantamientos nativos, y en la utilización de los nativos taiwaneses en general en los casos de represión de alzamientos de campesinos chinos²⁵.

En 1652, las autoridades holandesas de Batavia prohibieron la actividad mercantil a la comunidad china, pero, a pesar de ello, en 1654 y 1655 se presentaron en Batavia sendas flotas de cerca de una decena de naves chinas pertenecientes al descendiente de Zheng Zhilong (Nicolas Iquam), Zheng Chenggong (Koxinga), sin hacer caso alguno de las prohibiciones. La extrema rivalidad comercial creaba una situación tensa que no podía durar. Finalmente, en 1662, las tropas de Zheng Chenggong asediaron Zeelandia y acabaron con el dominio holandés en la zona²⁶.

4. LOS ESPAÑOLES EN EL NORTE DE TAIWÁN

La iniciativa española de conquista de Taiwán de 1626, impulsada por el gobernador Fernando de Silva, se produjo en un contexto de durísima competencia

²³ Van Venn (1996), pp. 59-77.

²⁴ Wills (1999), pp. 88-95.

²⁵ Huber (1990), pp. 270-273.

²⁶ Boxer (1988) pp. 16-47.

colonial con las flotas holandesas, que desde su llegada no cesaban de hostigar y atacar a las naves españolas y de bloquear anualmente el puerto de Manila ante la llegada del comercio estacional de los mercaderes chinos que navegaban al ritmo de los monzones. Desde que, en 1624, los holandeses se habían establecido en el sureste de la isla de Taiwán, se recrudeció la acción de bloqueo a la llegada de barcos chinos a Manila. Para los españoles de Manila, la conquista de un enclave estable y estratégico en Taiwán se convirtió en una necesidad de supervivencia mercantil: era, además, un punto estratégico en relación con la voluntad de reactivar el comercio indirecto con Japón, tras la expulsión de los españoles de este archipiélago en 1624²⁷.

Dos años más tarde que los holandeses, el 12 de mayo de 1626, los españoles atracaron en un lugar en la costa noreste de la Isla al que llamaron Santiago (Santijiao)²⁸; después establecieron una fortificación con el nombre de San Salvador en la pequeña isla de Heping (Hoping), en la bahía de Jilong (Keelung), en el vértice noreste de la Isla, con el ánimo de, desde allí, emprender acciones para expulsar de ella a los holandeses. Se construyeron seis pequeñas fortificaciones más en la base de la Isla y en tierra firme para controlar el paso de embarcaciones y para mantener bajo vigilancia el Parián, el barrio de los chinos que se concibió a imagen y semejanza del de Manila. Llamaron al puerto de esta bahía Santísima Trinidad²⁹. Los españoles no encontraron resistencia violenta inicial de los nativos del lugar –que huyeron en un primer momento– ni del reducido grupo de mercaderes y pescadores chinos y japoneses que estaban afincados en el lugar. Tuvieron en los primeros tiempos dificultades de supervivencia a causa de la falta de un contacto fluido con los nativos y de la tardanza en la llegada de provisiones. La dependencia de los enclaves españoles en Taiwán de las naves de *socorro* enviado desde Manila fue constante a lo largo de los dieciseis años de presencia española en la Isla. Un contingente de alrededor de 200 españoles, con poco más de una docena de piezas de artillería, quedaba a cargo de la plaza. El enclave de Jilong ofrecía un puerto seguro, pero estaba rodeado de tierras montañosas. Los españoles consiguieron establecer una base desde la cual captaron la aceptación de algunos pobladores nativos vecinos, y consiguieron también un relativo aumento de la presencia de mercaderes chinos y japoneses en la fortificación de Jilong.

El 17 de agosto de 1627, al año siguiente de la llegada española a Jilong, el nuevo gobernador y capitán General de Filipinas, Juan Niño de Tabora, zarpó del puerto filipino de Cavite al mando de una flota de ocho barcos, entre los cuales había tres galeones y dos galeras, 136 cañones y dos millares de hombres, con

²⁷ Alvarez (1930), II, pp. 37-39.

²⁸ En japonés, *sanshiokaku*. Fue en este puerto donde desembarcaron las tropas japonesas en 1895, tras la cesión obtenida en el tratado de Shimonoseki. Vid. Alvarez (1930), II, p. 89.

²⁹ Delgado y Delgado (1992), pp. 55-72.

abastecimientos para seis meses. El objetivo era consolidar la conquista del norte de Taiwán y establecer alianzas mercantiles con los comerciantes navales chinos. Los contratiempos de navegación habituales en la zona dieron al traste con esta iniciativa.

En 1628 los españoles de Taiwán descubrieron la existencia del puerto de Tamsui (Danshui) –cercano a la actual capital, Taipei–, en un punto de la costa no muy lejano del primer enclave español en Jilong, situado más cerca del continente chino, así como de la ruta hacia Japón, y frecuentado por algunos comerciantes. Aquel mismo año, tomaron el control de Tamsui (Danshui), donde erigieron la fortificación de Santo Domingo. Alrededor de Tamsui había productivas llanuras arroceras. Las iniciativas misioneras en la zona y los intentos de los soldados del destacamento de recaudar impuestos de los pobladores indígenas en forma de gallinas y arroz generaron tensiones y enfrentamientos con los pobladores vecinos al enclave español. A pesar de la escasa hostilidad inicial por parte de los indígenas de Taiwán, durante los dos primeros años los españoles registraban ya treinta bajas entre sus hombres. En 1630, los holandeses atacaron los fortines españoles de Taiwán sin éxito. A lo largo de los dieciséis años de presencia hispana en Taiwan, se registran diversos episodios violentos que se saldaron con docenas de muertos. Las minas de azufre, necesario para la fabricación de la pólvora, consistían uno de los principales activos del comercio de la zona. Según testimonios de la época, Tamsui no pasaba de ser «una rancharía de indígenas con tres o cuatro tugurios provisionales de los comerciantes chinos que traían arroz y algunas cosas más para los españoles. Y telas y baratijas que cambiaban a los naturales por azufre, maderas preciosas [...]»³⁰.

En 1630 se organizó en Taiwán una embajada ante el gobernador de Fujian (*Ocheo*, o bien *Ucheo* en las fuentes españolas de la época), liderada por el general Juan de Alcaraz, con el propósito de abrir lazos comerciales estables, pero, en alta mar, los chinos que acompañaban a los españoles se amotinaron. Tan sólo el padre dominico Angel Cocci consiguió llegar a Fujian, sin llegar a obtener el propósito de la embajada³¹.

Los españoles de Taiwán consiguieron repeler la primera agresión naval holandesa en 1630 organizada por Pieter Nuyts, y en abril de aquel mismo año se planteó en Madrid la conveniencia de que el gobernador de Filipinas coordinase sus fuerzas con los portugueses de Goa y Macao para expulsar a los holandeses de Batavia y de Taiwan. Se reiteran en aquellos años las propuestas de una *unión de armas* en el Oriente ibérico para afrontar el reto de los holandeses. El Conde Duque de Olivares se encuentra entre los máximos defensores de esta estrategia, que obtuvo apoyos españoles en Taiwán y Manila, pero que despertó un amplio

³⁰ Alvarez (1930), II, pp. 43-44.

³¹ Aduarte (1964), pp. 357-366.

rechazo en el *Estado da Índia* y en la metrópoli portuguesa. El proyecto de la *unión de armas* en Oriente se quedó en nada³².

La presencia española en el norte de Taiwán no pasó de precaria y estratégica, y se prolongó menos de dos décadas. A diferencia del establecimiento holandés en el sur de la isla, que no paró de crecer y de atraer comercio e inmigrantes del continente chino, gracias en buena medida a la compleja y no exenta de conflictividad interacción con las comunidades mercantiles chinas y japonesas preexistentes en la zona, los enclaves españoles en Taiwán no consiguieron polarizar una actividad mercantil relevante ni rentabilizar su presencia a través de la dominación efectiva de la población autóctona de Taiwán. No consiguieron abastecerse ni generar beneficio comercial alguno. La política japonesa de aislamiento radical (*sakoku*) respecto a la predicación cristiana y el comercio con los europeos establecida por Tokugawa Ieyasu en diferentes decretos emitidos entre 1633 y 1639 contribuyó a desvalorizar parte del interés mercantil y misional que los enclaves estratégicos del norte de Taiwán tenían para los españoles de Filipinas. Por otro lado, influyeron en el estancamiento español y en el posterior abandono de las posesiones en la Isla las enfermedades que se cebaron en una parte significativa de los soldados de las dos fortificaciones en el norte de la misma.

El extravío de alguno de los barcos del socorro anual enviado desde Manila provocó expediciones españolas por el interior del territorio en búsqueda de alimento a través de la compra o el pillaje, y un aumento de la presión sobre la población indígena, obligada a contribuir a la supervivencia de las guarniciones españolas con la entrega anual de cantidades de arroz y de gallinas. Como respuesta, en 1636 se produjo un alzamiento de los indígenas cercanos a Damshui (Tamsui) que atacaron y prendieron fuego a la fortificación española, defendida por sesenta hombres, treinta de los cuales murieron³³.

El 22 de enero de 1637, el Gobernador y Capitán General de Filipinas, Sebastián Hurtado de Corcuera, convocó una junta y consejo de guerra en Manila para plantear la retirada de Taiwán por lo costoso que era su mantenimiento, por la poca gente que había para defenderla, poblarla y convertirla al cristianismo, y por el escaso volumen de comercio que generaba, dada la baja afluencia de naves chinas y la ausencia de contactos con Japón. El parecer general de la junta fue el de la conveniencia de una retirada española de Taiwan³⁴. Los problemas acuciantes que tenía Manila con los indígenas de Joló —en el mar de Sulú—, en la zona central y sur de Filipinas, condujeron, en el año 1639, a hacer efectivo un repliegue parcial de fuerzas, que conllevó el abandono de la fortificación de Santo Domingo, en Danshui (Tamsui), la cual, en realidad, había sido destruida en un alzamiento

³² Valladares (2001), pp. 37-64.

³³ Borao (2001), p. 249.

³⁴ Borao (2001), pp. 262-269.

to nativo en 1636 y parcialmente reconstruida por su gobernador, Francisco Hernández³⁵. El triunfo en Lisboa de los Braganza y la independencia de Portugal, proclamada en diciembre de 1640, rompía la alianza dinástica de los ibéricos en Asia y debilitaba aún más su posición ante los holandeses. En 1640, la guarnición de Jilong apenas contaba con 64 soldados y artilleros españoles, 118 filipinos de la panpanga y el Cagayan, tres marineros, un médico, un capellán y seis esclavos³⁶. En 1641 caía en manos holandesas el importante enclave estratégico portugués de Malaca, y al año siguiente un ataque de naves holandesas con 500 hombres conquistaba sin gran esfuerzo las fortificaciones españolas del norte de Taiwán³⁷.

5. DE LOS MING DEL SUR A LA SUBPREFECTURA DE FUJIAN

En un contexto de crisis interna, una invasión manchú desde el noreste de China condujo a la desaparición de la dinastía Ming y al establecimiento de la nueva dinastía manchú de los Qing (1644-1911). En el proceso de resistencia de los Ming a la nueva dinastía invasora, focalizada en las provincias costeras del sur, se nombró a Zheng Zhilong (Nicolas Iquam) como comandante de la fuerza naval de los Ming.

Una vez derrotado el poder central de los Ming, el hijo de Zheng Zhilong (Nicolas Iquam), Zheng Chenggong (Koxinga), nacido en 1624 en Japón de madre japonesa, estableció sus cuarteles generales en la zona de la cual era originaria la familia Zheng, en la bahía fujianesa de Amoy, así como en la isla de Taiwán, con un contingente de decenas de miles de personas y más de 5.000 naves con las que hostigó a lo largo de una década a las nuevas autoridades manchúes, llegando incluso a estar a punto de capturar la ciudad de Nanjing en 1659.

El año 1660, los manchúes erigieron numerosos puestos defensivos costeros y ordenaron a los habitantes de las numerosas pequeñas islas y zonas costeras de las provincias de Zhejiang, Jiangsu, Fujian y Guangdong que se trasladasen hacia el interior del territorio, prohibiendo la residencia en un perímetro inferior a unos dos kilómetros de la costa. Esta medida, que intentaba evitar la complicidad de la población costera con los resistentes de la marina Ming liderados por Zheng Chenggong (Koxinga), actuó como incentivo para la emigración a Taiwán de una población desprovista de sus medios de subsistencia en la pesca, el comercio marítimo y la agricultura, y obligó también a Zheng Chenggong a efectuar una política de repliegue que pasaba por la retirada a Taiwán.

³⁵ Alvarez (1930), II, p. 50.

³⁶ Borao (2001), p. 324.

³⁷ Campbell (1992), pp. 495-498.

Tras reiterados fracasos en el intento de derrotar a las autoridades costeras imperiales chinas, y tras la derrota de Nanjing en 1659, Zheng Chenggong (Koxinga) decidió instalar su cuartel general en la isla de Taiwán. En aquellos momentos controlaba unas fuerzas navales que superaban los 100.000 integrantes. Inició en 1661 un ataque frontal a la fortificación holandesa de Zeelandia con centenares de naves y un contingente de entre 25.000 y 30.000 hombres, y tras nueve meses de lucha y asedio, el gobernador holandés de Taiwán, Frederik Coyett, aceptó en febrero de 1662 evacuar la Isla, dejando a Zheng Chenggong bienes y dinero equivalentes a una riqueza de un millón de onzas de plata. Acababan así 38 años de presencia holandesa en el suroeste de la Isla.

Tras el periodo holandés, Taiwán se convirtió, así, en prefectura de la llamada dinastía de los *Ming del sur* (*Ming nan dai*), que contaba también con algunos focos resistentes en la costa de Fujian, especialmente en la zona de Amoy. La antigua zona holandesa de la fortificación de Zeelandia recibió la denominación de *Dongdu*, es decir, capital del Este. Se establecieron distritos administrativos y se puso en vigor por primera vez en la Isla el sistema legal y burocrático característico del imperio chino, aunque en la práctica el régimen se sustentó más en las familias poderosas locales de origen chino que en la red burocrática ordinaria.

En los primeros momentos del régimen legitimista de los Ming del sur establecido por Zheng Chenggong (Koxinga), hubo en Taiwán problemas de abastecimiento a causa del súbito aumento de población insular. Se tuvieron que sumar los miles de integrantes de la flota de Zheng Chenggong a los alrededor de 100.000 pobladores chinos que en pocas décadas se habían reunido alrededor de las fortificaciones holandesas de Zeelandia y Provintia durante el periodo holandés, y a éstos cabe añadir la importante oleada de inmigrantes que provocó la prohibición de la corte Manchú, en 1660, de residir cerca de la costa de Fujian. A pesar de ello, no hay que olvidar que tanto los asentamientos de los holandeses como de los legitimistas de los Ming del sur se circunscribían a las llanuras costeras del sur de la Isla: la mayoría de su territorio y de la población seguía siendo aborígen. Tampoco hay que olvidar que, a pesar de su derrota, los holandeses seguían frecuentando la Isla para comerciar, y que se les permitió mantener su presencia en las antiguas fortificaciones españolas del norte, en Jilong (Keelong) y Damshui (Tamsui). Como respuesta a la presión demográfica, se expandieron las tierras de cultivos a expensas de las tierras de los indígenas, se confiscaron las plantaciones de la VOC holandesa y, por otro lado, se intensificó el comercio con Japón, Filipinas e Indonesia. El nuevo régimen de los Ming intensificó la presión fiscal sobre la población

Zheng Chenggong (Koxinga) se planteó expandir su imperio marítimo de los Ming del sur hacia Filipinas, y el 24 de abril de 1662 partía de Taiwán en calidad de embajador de los Ming del sur el dominico Victorio Ricci, con una carta en la que Zheng Chenggong conminaba a los dirigentes de Manila a pagar tributo y a

reconocer su supremacía, si no querían que la isla de Luzón fuese invadida y la ciudad de Manila destruida. La llegada de estas amenazas y su conocimiento por parte de la comunidad china del paríán de Manila encendió la endémica llama de la tensión sino-española en la ciudad. Se produjo una nueva revuelta de los Sangleys, que fue reprimida con la misma contundencia con la que fueron resueltas las rebeliones recurrentes en Manila desde la primera de 1603. El resultado fue el de 10.000 sangleys muertos. Al llegar a Taiwán la noticia de esta matanza, Zheng Chenggong decidió aprovechar la coyuntura para atacar Filipinas³⁸. Sin embargo, su muerte el 23 de junio de 1662, pocos meses después de la retirada holandesa de la Isla, dejó sus planes sin resolución. Zheng Chenggong se convirtió en un mito deificado, honrado en Taiwán y en otros lugares de la diáspora china³⁹.

Tras la muerte de Zheng Chenggong, tomó el relevo su hijo Zheng Ching –conocido en fuentes occidentales como Sya–, quien, aunque estaba establecido en la bahía continental de Amoy, disputó la sucesión a su tío irrumpiendo en la Isla con una flota de unos 7.000 integrantes, los últimos efectivos de los rebeldes del clan de los Zheng (o de los *Ming del sur*) que quedaban en la villa originaria del continente. A partir de aquí, Taiwán entró en una dinámica de disputas de palacio que erosionó el poder del clan de los Zheng.

En 1681 empezaron los ataques directos a Taiwán de las fuerzas navales de la dinastía Qing comandadas por Shilang, un antiguo almirante de las tropas de Zheng Chenggong. En 1683 lideró una expedición de 300 naves y unos 20.000 integrantes que ocupó las islas Penghu (Pescadores), derrotando allí a las fuerzas navales de la familia Zheng. Poco después, las naves de la dinastía Qing entraban en Taiwán y se iniciaba así, en 1684, el más largo y continuo periodo de soberanía de China sobre la Isla, reconvertida en subprefectura de la provincia de Fujian.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, D. (1969): «Koxinga Nearly Ended Spanish Rule in the Philippines in 1662», *Philippine Historical Review* II (1), pp. 295-334
- ADUARTE, D. (1964): *Historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China*. Madrid: CSIC.
- ÁLVAREZ, J. M. (1930): *Formosa geográfica e históricamente considerada*. Barcelona: Luis Gili.
- ANTONY, R. (2003): *Like Froth Floating on the Sea: The World of Pirates and Seafarers in Late Imperial South China*. Berkeley: University of California Press, Institute for East Asia Studies. China Research Monographs, 56.
- ATWELL, W. S. (1986): «Some Observations on the «Seventeenth-Century Crisis» in China and Japan», *Journal of Asian Studies* 45 (2), pp. 223-244.

³⁸ Abella (1969), pp. 295-335.

³⁹ Croizier (1977).

- (1997) «International Bullion Flows and the Chinese Economy, circa 1530-1650», en D. Flynn, y A. Giraldez (eds.), *Metals Monies in a Emerging Global Economy. (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800)*. Aldershot: Variorum, pp. 141-163.
- BARRETT, W. (1990): «World Bullion Flows, 1450-1800», en J. D. Tracy (ed.), *The Rise of Merchant Empires: Long-distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 224-254.
- BLUSSÉ, L. (1990): «Minnan-Jen or Cosmopolitan? The rise of Cheng Chih-lung alias Nicholas Iquan», en E. B. Vermeer (ed.), *Development and decline of Fukien province in the 17th and 18th centuries*. Nueva York: Brill, pp. 245-264
- (1991) «Fuchienese commercial expansion into the Nanyang as mirrored in the Tung Hsi Yang K'ao». *Revista de Cultura* 13/14, pp. 140-149.
- (1996) «No Boats to China. The Dutch East India Company and the changing pattern of the China Sea Trade, 1635-1690». *Modern Asian Studies* 30 (1), p. 73.
- BORAO, J. E. (2002) *Spaniards in Taiwan*. Taipei: SMC Publishing Inc. 2 Vols.
- (2003) «Fleets, relief ships and Trade. Communications between Manila and Jilong, 1626-1642», en *Around and About Formosa*. Taipei: T'sao Yung-ho Foundation for Culture and Education, pp. 307-336.
- BOXER, C. R. (1948): «Midsummer Day in Macao, anno 1922», en *Fidalgos in the Far East*. La Haya: Martinus Nijhoff, pp. 72-92
- (1988) «The Siege of Fort Zeelandia and the Capture of Formosa from the Dutch, 1661-1662», en *Dutch Merchants and Mariners in Asia, 1602-1795*. Londres: Variorum Reprints, vol. III, pp. 16-47.
- CAMPBELL, W. M. (1992): *Formosa Under the Dutch described from Contemporary Records*. Taipei: SMC Publishing INC.
- CARIOTI, P. (1995): *Zheng Chenggong*. Nápoles: Istituto Universitario Orientale.
- (1996) «The Zheng's Maritime Power in the International Context of the 17th Century Far Eastern Seas: The Rise of a «Centralised Piratical Organization» and Its Gradual Development into an Informal State», en P. Santangelo (ed.) *Ming Qing Yanjiu*. Napoles-Roma, pp. 29-67.
- (2000): «The International Setting of Far Eastern Seas During the First Half of the 17th Century: A New Balance of Power», en J. D. S. Alves (ed.), *Portugal e a China*. Lisboa: Fundação Oriente, pp. 35-60
- CERVANTES, M. DE (1998): *Quijote II – Preliminares. Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Madrid: Alianza Editorial.
- CORDINGLY, D. (1992): *Pirates: fact & fiction: in which the authors relate the history of piracy from the Spanish Main to the China seas*. Londres: Collins & Brown Limited.
- CROIZIER, R. C. (1977): *Koxinga and Chinese Nationalism*. Cambridge: Harvard University Press.
- CURTIN, P. D. (1984): *Cross-cultural trade in world history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHANG Tian-Tsê (1934): *Sino-Portuguese trade from 1514 to 1644 a synthesis of Portuguese and Chinese sources*. Leiden: Brill
- CHANG Tseng-Hsing (1988): *Mingji dongnan zhongguo de haishang huodong*. Taipei: Silidong daxue.
- (1991): «Commodities Imported to the Chang-chou Region of Fukien during the Late Ming Period», en R. Ptak y D. Rothermund (eds.), *Emporia, Commodities and*

- Entrepreneurs in Asian Maritime Trade, c. 1400-1750*, Beiträge zur Südasienforschung, Südasiens-Institut. Stuttgart: Universität Heidelberg, Franz Steiner Verlag, pp. 159-194.
- CHUAN, H-S. (1969): «The inflow of American Silver into China from the late Ming to the mid Ch'ing period». *Journal of the Institute of Chinese Studies of the Chinese University of Hong Kong* 2, pp. 61-75.
- DEHERGNE, J. (1941): «L'île Formose au xvii^e siècle: Essais éphémères d'expansion Européenne». *Monumenta Nipponica* 4, pp. 270-277
- DELGADO, L. y DELGADO, D. (1992): «La presencia española en Formosa». *Revista de Historia Naval* 10 (37), pp. 55-72.
- EMMER, P. C. (2003): «The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609». *E-Journal of Portugal History* 1 (1).
- FLYNN, D. y GIRALDEZ, A. (1996): «China and the Manila galleons», en D. Flynn, *World silver and Monetary History in the 16th and 17th Centuries*. Aldershot: Variorum. pp. 71-90
- (1997): *Metal Monies in a Emerging Global Economy*. (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800, Vol. 14). Aldershot: Variorum.
- (2001): *European entry into the Pacific Spain* (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800, Vol. 4). Aldershot: Variorum.
- GAASTRA, F. S. (1997): «The Dutch East India Company and its Intra-Asiatic Trade in Precious Metals», en O. Prakash, *European Commercial Expansion in Early Modern Asia*. (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800, Vol. 10) Aldershot: Variorum. pp. 151-166
- KNAPP, R. G. (1999): «The Shaping of Taiwan's Landscape», en M. A. Rubinstein (ed.), *Taiwan: A New History*. Nueva York: M.E. Sharpe. pp. 3-26
- LIN Renchuan (1990): «Fukien's Private Sea Trade in the 16th and 17th Centuries», en E. B. Vermeer. *Development and Decline of the Fukian Province in the 17th and 18th Centuries*. Leiden: E. J. Brill.
- MOLOUGHNEY, B. y XIA Weizhong (1997): «Silver and the Fall of the Ming: A Reassessment», en D. Flynn y A. Giraldez, *Metal Monies in a Emerging Global Economy*. (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800). Aldershot: Variorum, pp. 165-192
- OLLÉ, M. (2000): *La Invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China en el siglo xvi*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- PURCELL, V. (1951): *The Chinese in Southeast Asia*. Londres: Oxford University Press.
- PRAKASH, O. (1997): «Trade in a Culturally Hostile Environment: Europeans in the Japan Trade, 1550-1700», en *European Commercial Expansion in Early Modern Asia*. (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800, Vol. 10). Aldershot: Variorum. pp. 117-128
- SHEPHERD, J. R. (1999): «The Island Frontier of the Ch'ing, 1684-1780», en M. A. Rubinstein (ed.), *Taiwan: A New History*. Nueva York: M. E. Sharpe, pp. 107-132.
- THOMPSON, L. G. (1968): «The Junk Passage Across The Taiwan Strait: Two Early Chinese Accounts». *Harvard Journal of Asiatic Studies* 28, pp. 170-194.
- VALLADARES, R. (2001): *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680)*. Lovaina: Leuven University Press.
- VAN VEEN, E. (1996): «How the Dutch Ran a Seventeenth-century Colony. The Occupation and Loss of Formosa, 1624-1662». *Itinerario* 20, pp. 59-77

- (2001): «VOC Strategies in the Far East (1605-1640)». *Bulletin of Portuguese Japanese Studies* 3 (December), pp. 85-105.
- VERMEER, E. B. (1990): *Development and Decline of the Fukian Province in the 17th and 18th Centuries*. Leiden: E. J. Brill.
- (1999): «Up to the Mountains and Out to the Sea. The Expansion of the Fukienese in the Late Ming Period», en A. M. Rubinstein (ed.), *Taiwan: A New History*. Nueva York: M. E. Sharpe, pp. 45-83.
- WALLERSTEIN, I. (1974): *The Modern World-system: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Academic Press.
- WILLS, J. E. (1999): «The seventeenth-Century Transformation. Taiwan Under the Dutch and the Cheng Regime», en M. Rubinstein (ed.), *Taiwan: A New History*. Nueva York: M. E. Sharpe, pp. 84-106.
- WU Zhiliang, (1999): *Segredos da sobrevivência. História Política de Macau*. Macao: AEAM.

